



UNA NAVE TORTOSINA, SÍMBOLO DEL III CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA SUBMARINA

El «III Congreso Internacional de Arqueología Submarina», que tendrá lugar en Barcelona en la primera semana del próximo mes de Septiembre, ha escogido como emblema para su medalla la hermosa representación de nave romana que figura en las monedas tortosinas de los primeros tiempos del Imperio. Este tipo de representaciones no es extraño en el numerario de una Ciudad de la importancia de DERTOSA, verdadera puerta de entrada a la Hispania romana cuya columna vertebral era el río Ebro.

Hablar aquí de la función de Tortosa como centro de irradiación de cultura desde la costa al interior del país, como capital de esta vasta región ilerconvónica (más, cuando muy recientemente habló de ello magistralmente el Dr. Maluquer en la propia Tortosa y con ocasión de la «V Assemblea d'Estudis Comarcals») sería superfluo si no fuera una justificación de las causas que nos llevaron a elegir este símbolo para una reunión de carácter internacional en la que la arqueología y el mar, la cultura y su gran camino de difusión, habían de estar representadas y relacionadas en un motivo, en un blasón heráldico.

Es mucho lo que esperamos del estudio arqueológico de la comarca y Ciudad de Tortosa, que hemos acometido ya con la colaboración del Museo Arqueológico Municipal. La gran densidad histórica del suelo ilerconvón y hasta la existencia de núcleos urbanos muy al interior del mismo, sólo se explican mediante esta concentración urbana y cultural que es Dertosa en la boca del Ebro. Punto de arribada de las naves romanas portadoras de la latinidad y foco de difusión aguas arriba del

río padre de Iberia. De aquí partían también las naves cargadas de los productos del propio país —aceite y vino— o de los que bajando por el Ebro, allegaban a la costa los cereales del Bajo Aragón.

Pero aparte de sus monedas, existen en Tortosa otras representaciones de naves; la elegante representación de la lápida funeraria —por ejemplo— que está empotrada en el muro de levante del castillo de La Zuda, magnífico ejemplar del siglo III. Y así ha sucedido que la barca con velas hinchadas por el viento, se ha convertido en símbolo y emblema de la Ciudad de Tortosa, aunque después, su escudo pase a ser un castillo con cuatro almenas, dos ventanas y una puerta.

En el símbolo del III Congreso de Arqueología Submarina, gracias a la habilidad y buen gusto de su autor el escultor Don Antonio Llopis, se han sintetizado variantes correspondientes a diferentes acuñaciones augusteas. Y juzgamos interesante dar a conocer en una publicación tortosina los datos técnicos de la medalla acuñada que son los siguientes:

Anverso: Nave romana con vela a la izquierda; debajo en dos líneas DERT / M.H. ILERCAVONIA (DERTOSA, MUNICIPIA HIBERIA JULIA ILERCAVONIA). Dicho anverso corresponde al reverso de un semis acuñado en Dertosa a finales del reinado de Augusto.

Reverso: En cuatro líneas, III CONGRESO INTERNACIONAL / DE ARQUEOLOGIA SUBMARINA. Debajo, un martillo de largo mango y debajo de éste, dos delfines. Finalmente, en dos líneas, BARCELONA 1961 / IIEL (Instituto Internacional de Estudios Lligures). El símbolo del martillo y los delfines han sido adoptados como enseña del III Congreso y son copia del relieve de un cepo de áncora romana recuperada en el mar frente a Blanes, Gerona.

Otros detalles: Acuñada en plata y cobre por Talleres Vallmitjana, de Barcelona. Módulo, 55 mm. Peso, 55 gramos.

Esta es la medalla que perpetuará con el nombre de Tortosa las actividades de una rama de la Arqueología —la submarina— que tantas aportaciones a la historia puede conseguir con la actividad de estos buceadores que van a explorar científicamente el fondo del Mar —de nuestro Mar— que guarda en su regazo las estelas de las naves de todos los tiempos selladas con el delfín o la barca romanos, o con los bastones de oro sobre campo rojo de las naves de la Confederación.

DR. EDUARDO RIPOLL PERELLÓ,
Secretario General del Congreso